


El 4 de marzo del año arriba citado, Hernan Cortés y todas sus tropas volvieron á embarcarse, siguiendo siempre el rumbo de Occidente. Pero aquí debemos perderlos de vista, porque la memorable empresa que acometieron desde entónces hasta el 13 de Agosto de 1521, en que la gran Tenochtitlan cayó en poder de los expedicionarios, no pertenece ya á la historia de la península.



CAPITULO V.

Impresion que causan en los mayas las expediciones españolas.—Su atencion se fija especialmente en la Cruz.—Chilam Balam.—Otros sacerdotes gentiles, á quienes se atribuye el don de profecía.—¿El cristianismo fué predicado en América ántes del descubrimiento?—Exámen de los fundamentos en que se apoyan los defensores de esta opinion.

Las tres expediciones de que acabamos de hablar, debieron producir un efecto terrible en toda la península. Aunque los españoles no pasaron por entónces de las costas, la simple presencia de aquellos hombres extraordinarios, tan distintos de todos los americanos, hizo que la noticia circulase rápidamente hasta las provincias mas internas del país. Todo era nuevo y sorprendente en los extranjeros: la blancura de su cútis, las barbas que poblaban su rostro, sus trajes que cubrian todo el cuerpo, sus armas que despedian el relámpago y el trueno, y por último aquellos mónstruos de la guerra, que aunque parecian un compuesto de dos séres distintos, el caballo y el ginete, la uniformidad de sus movimientos les hacia sospechar que fuese uno solo. Los mayas en sus expediciones marítimas á las islas vecinas y á las costas de Honduras y Veracruz, no re-

cordaban haber visto hombres de tan extraña apariencia, y esta circunstancia debió de haber dado origen á multitud de conjeturas sobre el lugar de que venian los españoles.

Entre las suposiciones que se hacian con este motivo, entre los comentarios á que se prestaba todo lo que rodeaba á los europeos, hubo un objeto que llamó mas fuertemente la atención de los mayas, que sus armas, sus barbas y sus cabellos: aquella gran cruz que Hernan Cortés habia hecho colocar en el santuario principal de Cozumel. Se recordará que el caudillo extremeño despues de la arenga sagrada con que intentó persuadir á los isleños de la vanidad de sus dioses, habia hecho arrojar á éstos del templo y colocar en sus altares una cruz y una imagen de la Virgen María. Permítasenos insistir sobre este episodio que dió origen á dos hechos, sobre los cuales se levantaron despues varias invenciones con honores de milagro. Bernal Diaz del Castillo dice que Hernan Cortés "mandó á dos carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yañez y Alvaro López, que hiciesen una cruz de unos maderos nuevos, que allí estaban: la cual se puso en uno como humilladero, que estaba hecho cerca del altar" (1). Pedro Martyr de Angliera, citando el testimonio de tres testigos presenciales, Alaminos, Montejo y Puertocarrero, se expresa de esta manera: "nuestros hombres les dieron un cuadro pintado de la Virgen Santísima, que colocaron con reverencia en su templo, y sobre él una cruz para honrarla en recuerdo de Dios y del hombre y de la salvacion de la humanidad. Tambien erigieron otra cruz grande de madera sobre el templo, donde concurrían juntos á menudo á honrar la memoria de la Virgen" (2).

(1) Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, capítulo XXVII.

(2) No conocemos la obra de Pedro Martyr, que es por cierto demasiado rara. Acaso no haya un solo ejemplar de ella en toda la península. La cita que hacemos en el texto, la hemos tomado de otro libro, poco conocido tambien en el Estado, y que es una historia de Yucatan, escrita en inglés por Mr. Fancourt, antiguo intendente de Belice (capítulo VIII).

Pero no fué el cuadro de María el que mas vivamente impresionó á los habitantes de Cozumel, á pesar de que debia ser una pintura bellísima, comparada al ménos con cualquiera otra que pudiese existir en la isla. Lo que llamó mas fuertemente su atención, fué aquel elevado madero, que se erguía triunfante sobre el antiguo altar de los dioses, y ante el cual éstos yacían en tierra, mudos, impotentes y destrozados. Terrible debia ser el poder de aquella divinidad extranjera, puesto que las de los mayas no osaban levantarse para arrojarla de su templo!

Cuando Hernan Cortés se presentó en Cozumel, era ya la tercera vez que los españoles arribaban al país. Los mayas comenzaban ya á familiarizarse con estas visitas anuales, en que despues de algunas escaramuzas, casi siempre favorables á los últimos, los extranjeros volvían á embarcarse en sus naves y desaparecían. Con este motivo, la última expedicion hubiera impresionado poco á los naturales, si no hubiese estado acompañada de la humillacion impuesta al culto nacional. Un terror profundo se apoderó de todos los ánimos, cuando se supo que en Cozumel, en el santuario mas respetado de todo el país, un dios extranjero se habia enseñoreado de todo el templo, sin que las deidades pátrias osasen disputarle el lugar. Los isleños, léjos de indignarse con este triunfo, lo consideraron como una prueba inequívoca del poder de la cruz, y no solo la conservaron en el altar donde la habia hecho colocar Cortés, sino que la adoraron con tanta fé, como á sus antiguos dioses (3).

Una cosa semejante sucedió en las demás poblaciones del país. Se quiso tener una copia de la divinidad importada por los españoles, y, en Maní por lo ménos, segun asegura Herrera, se mandó hacer en piedra su efigie, y fué colocada en los patios de todos los templos (4). Parece que este culto, precursor del

(3) Bernal Diaz del Castillo, obra citada, capítulo XXVIII.

(4) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro II, capítulo XI.

que pocos años después debía predicarse en la península, fué ordenado por *Mochan Xiu*, último descendiente entonces de la antigua dinastía de Mayapan. ¿Con qué motivo tomó tan extraña determinacion?

Habia por aquel tiempo en la misma provincia un sacerdote, llamado *Balam*, el cual pertenecía á la clase de los *chilames*, que como recordará el lector, era la que tenia la misión de interpretar la voluntad de los dioses. Este ministro del culto, deseoso tal vez de adquirir una reputacion, y satisfecho de que se le presentase una oportunidad tan brillante para ejercer su oficio, hizo con motivo de la cruz de Cozumel, una de esas declaraciones, con que el sacerdocio llenaba de pavor á los pueblos. Dijo á los mayas que aquel palo enhiesto (*bahom ché*) era el dios de unos hombres blancos y barbados, que pronto se enseñorearian de la tierra y harian cesar el culto de las divinidades nacionales.

De estos dos hechos tan naturales y sencillos en sí mismos, es decir, de la colocacion de la cruz en Cozumel y de la poesía de Chilam Balam, se han querido deducir cosas estupendas y maravillosas, con que se han llenado las páginas de la historia. Se ha dicho que la cruz fué adorada desde tiempo inmemorial entre los mayas, y que la venida de los españoles fué profetizada, cuando ménos desde el siglo XV, por varios sacerdotes gentiles. Vamos á examinar estos dos puntos, con vista de los datos en que se apoyan los que los sostienen.

La primera especie no descansa en otro fundamento, que en las siguientes palabras de Gomara: "Junto á un templo como torre cuadrada, donde tenian un ídolo muy celebrado, al pié de ella habia un cercado de piedra y cal muy bien lucido y almenado, en medio del cual habia una cruz tan alta, como diez palmos, á la cual tenian y adoraban por dios de la lluvia, porque cuando no llovía y habia falta de agua, iban á ella en procesion y muy devotos. Ofrecíanle codornices sacrificadas por

aplacarle la ira y enojo, que con ellos tenia, ó mostraba tener con la sangre de aquella simple avecica. Quemaban tambien cierta resina á manera de incienso, y rociábanla con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llovía. Tal era la religion de estos *acuzámilanos* (habitantes de Cozumel). Y no se pudo saber dónde ni cómo tomaron devocion con aquel dios de cruz, porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna de Indias, que se haya en ella predicado el Evangelio, como mas largamente se dirá en otro lugar, hasta nuestros tiempos y nuestros españoles. Estos de Acuzamil acataron mucho de allí adelante la cruz, como quien está hecho á tal señal." (5)

Debe advertirse que el autor de las líneas que acabamos de citar, no formó parte de la expedicion de Hernan Cortés, ni estuvo nunca en Cozumel. Pero como su *Crónica de la Nueva España* fué una de las primeras obras que se publicaron sobre aquella célebre empresa, todos los historiadores que vinieron despues de él, no solo copiaron la noticia, sino que la comentaron de mil maneras distintas, para deducir de ella que la religion cristiana habia sido predicada muchos siglos ántes en América. Herrera, Torquemada, Remesal y otros muchos escritores, citados por Cogolludo, no tuvieron probablemente otro apoyo para consignar la misma noticia. El hallazgo era del gusto de la época, y tambien una arma excelente para convertir á los indios al cristianismo.

No se sabe hasta dónde puede llegar un grano de simiente, arrojado en un terreno ávido de producir. De las palabras de Gomara no solo se pasó á la idea de que el cristianismo fué predicado en el Nuevo Mundo al mismo tiempo que en el antiguo, sino que se creyó descubrir que Santo Tomás habia venido á la América con ese objeto y que los indios conservaban un recuerdo de él bajo el nombre de *Quetzalcoatl* ó *Kukulcan*. Varias

(5) Cogolludo, obra citada, libro IV, capítulo IX.

generaciones de historiadores han repetido despues las mismas especies, y todavía en nuestra época no han faltado algunos que las defiendan con calor.

Pero reduciéndonos ahora á lo que atañe á Yucatan, observaremos que para combatir la objecion de que la cruz hallada en Cozumel pudiese ser la que allí dejó Hernan Cortés en 1519, se ha alegado que las cruces mayas eran de piedra, y que una de éstas se halla actualmente en la iglesia de la Mejorada de Mérida, en la primera capilla del lado izquierdo de la entrada (6). Cogolludo no se atreve á afirmar precisamente que esta cruz sea de las encontradas en aquella isla; pero asegura que así se creia generalmente en su tiempo y cita el nombre de un cura de Hochtun, que tenia el hecho por indudable. D. Justo Sierra tampoco cree bien averiguado que la repetida cruz tenga la procedencia que se pretende; pero tambien cita el nombre de un dean de la Catedral, que opinaba lo mismo que el beneficiado de Hochtun (7). Pero hay una circunstancia que habla muy alto en contra de estas opiniones. Está tallada en la cruz, de medio relieve, la imágen de Jesus crucificado, y esta escultura acusa indudablemente su origen español.

No es este ciertamente el único argumento para probar que no hubo cruces en Cozumel ántes de 1519. Al testimonio de Gomara, que como hemos dicho no estuvo nunca en aquella isla, puede oponerse el de Bernal Diaz del Castillo, y los de Montejo, Puertocarrero y Alaminos, que la visitaron varias veces. El primero, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, refiere con una prolijidad asombrosa hasta los menores detalles de lo que observaba en sus viajes; y es seguro que si hubiese visto alguna cruz en Cozumel, no habria dejado de consignar la especie en su libro. Al contrario, la relacion que hace del episodio religioso á que tantas veces nos he-

(6) Cogolludo, lugar citado y apéndice IV del tomo I.

(7) Museo Yucateco, página 35.

mos referido, prueba perfectamente que todas las imágenes que Cortés presentó á los indios eran enteramente nuevas para ellos (8). En cuanto á Montejo, Puertocarrero y Alaminos, ya hemos visto que hablaron con Pedro Martyr, y cuando éste no habla de la cruz de Cozumel, es una prueba indudable de que nada le dijeron sobre ella.

El otro punto que nos hemos propuesto examinar en este capítulo, es el relativo á los llamados profetas yucatecos que segun se asegura predijeron la venida de los españoles. Como la poesía de Chilam Balam, de que hemos hablado, carecería del mérito de una profecía, si hubiese sido compuesta en los años posteriores á 1519, se ha pretendido que este personaje floreció en el siglo XV, y para demostrarlo se trae por prueba lo mismo que está en cuestion, es decir, el texto de las palabras del profeta. A fin de que el lector pueda pronunciar con mayor acierto su fallo, sobre el asunto de que se trata, insertamos á continuacion las líneas, que se hacen pasar por la profecía de Balam.

“En el fin de la décima tercia edad, estando en su pujanza Itzá y la ciudad nombrada Tancah, vendrá la señal de un Dios que está en las alturas, y la cruz se manifestará ya al mundo, con la cual fué alumbrado el orbe. Habrá division entre las voluntades, cuando esta señal sea traída en tiempo venidero. Los hombres sacerdotes ántes de llegar una legua y á un cuarto de legua no mas, vereis la cruz que se os aparecerá y os amanecerá de polo á polo. Cesará el culto de vanos dioses. Ya vuestro padre viene, oh itzalanos! Ya viene vuestro hermano, oh tantuniles! Recibid á vuestros huéspedes barbados del Orien-

(8) Hablando de Campeche se expresa así Bernal Diaz, “y á otra parte de los ídolos, tenían unas señales, como á manera de cruces, pintados de otros bultos de indios.” Aunque el rudo lenguaje del soldado castellano no es siempre muy claro, se comprende aquí que vió algunas pinturas, que se parecían algo á la señal de la cruz. Pero de esto á que la cruz fuese adorada por los mayas, hay una enorme diferencia.

te, que vienen á traer la señal de Dios. Dios es que nos viene, manso y piadoso. Ya viene el tiempo de nuestra vida. No teméis que temer del mundo. Tú eres Dios único, que nos criaste piadoso. Buenas son las palabras de Dios. Ea, ensalcemos su señal en alto: ensalcemos para adorarla y verla. La cruz hemos de ensalzar. En oposicion de la mentira, se aparece hoy, en contra del árbol primero del mundo. Hoy es hecha al mundo demostración. Señal es esta de un Dios de las alturas. Esta adorad, oh gente itzalana, adorémosla con voluntad recta, adoremos al que es Dios nuestro y verdadero Dios. Recibid la palabra del Dios verdadero, que del cielo viene el que os habla. Cobrad juicio y ser los de Itzá. Los que creyeren, serán alumbrados en la edad que está por venir. Mirad si os importa lo que yo os digo, advierto y encargo, yo vuestro intérprete y maestro de crédito, Balam por nombre. Y con esto he acabado de decir lo que Dios verdadero me mandó, para que lo oiga el mundo." (9).

Los que aseguran que Chilam Balam floreció muchos años antes que Grijalva y Cortés aportaran á Cozumel, se fundan en la frase con que comienza la poesía. Si el profeta, dicen, hubiese hablado despues de 1519, no habria dicho *en el fin de la décima tercia edad*, sino *en el fin de la edad presente* (10). Tampoco es de creer, añaden, que hubiese hablado en la anterior inmediata, porque entónces hubiera dicho *en la edad que sigue á esta*. Luego el profeta, concluyen, habló, cuando mas tarde, en el último tercio del siglo XV (11) esto es, en el cuarto *ahau katun* ó sea en los años comprendidos entre 1469 y 1493.

(9) Cogolludo, obra citada, libro II, capítulo XI.

(10) No obstante la confusion que reina entre el cómputo de D. Pio Perez y los de Landa y el autor de las *Epocas mayas*, puede decirse que la décima tercia edad á que se alude en el texto, fué la comprendida entre los años 1517 y 1541 de la era vulgar.

(11) Cogolludo, obra citada, libro IV, capítulo IX.

Pero no es Chilam Balam, segun los historiadores de que hablamos el único sacerdote gentil, que hubiese profetizado la venida de los españoles. Se dice que tambien la predijeron *Patzin Yaxun Chan*, *Nahau Pech*, *H-Kukil Chel* y *H-Na Puc Tun*. Cogolludo refiere al pié de la letra las palabras de estos cuatro sacerdotes, entre las cuales merecen llamar la atencion las de Nahau Pech, por haber fijado en cuatro edades la época en que el cristianismo debia ser predicado en Yucatan. Segun este vaticinio, aquel célebre personaje debió haber florecido hácia el año 1445 de la era cristiana.

D. Justo Sierra ha observado con mucha razon que todas las profecías de que venimos hablando, se hallan concebidas en un lenguaje tan expresivo, que parecen hechas en vista de la realidad. De esta observacion concluye el juicioso escritor que todas ellas son apócrifas é inventadas en todas sus partes (12). Tambien nosotros éramos de la misma opinion, ántes de recoger los datos que nos están sirviendo para trazar esta historia. Creíamos que los profetas yucatecos y sus vaticinios habian sido inventados despues de la conquista, con un fin que nunca nos habríamos atrevido á censurar, porque quizá fué el esfuerzo supremo á que apelaron los misioneros para que los mayas no adoptasen la vida salvaje.

Pero unas palabras del Dr. D. Pedro Sanchez de Aguilar, extractados de su informe contra *idolorum cultores*, nos hicieron comprender que Chilam Balam, al ménos, no debe ser considerado como un personaje fabuloso. Este historiador asegura que dicho sacerdote floreció en Maní en los años comprendidos entre 1519 y 1540, y que con ocasion de la cruz que Hernan Cortés dejó en Cozumel, hizo una poesía en lengua maya, diciendo que los españoles que veneraban aquella señal, sojuzga-

(12) Museo Yucateco, página 7.

rían el país con el tiempo. Nada tiene de inverosímil la noticia, como tampoco tiene nada de profética la palabra de un hombre, que augura el predominio de una raza, de cuya superioridad é intenciones hostiles, se tienen pruebas incontestables. Harto habian manifestado los españoles su deseo de sojuzgar el país en sus viajes anteriores, y si los mayas hubiesen podido abrigar alguna duda sobre el asunto, se la habrían dissipado los mercaderes que visitaban frecuentemente las islas inmediatas al continente, donde indudablemente debieron saber que Cuba y Santo Domingo estaban ya en poder de los hombres blancos.

Ahora ¿las palabras que hemos copiado anteriormente, fueron en realidad las que pronunció Chilam Balam en la corte de Mochan Xiu? Sería necesario estar dotado de una candidez á toda prueba para creerlo así. Es de presumir que luego que los españoles tuvieron noticia de este personaje, forjaron la profecía que se le atribuye, calcándola sobre alguna de sus frases, que acaso conservaría la tradicion, con el objeto de que la popularidad que el profeta gozaba entre sus compatriotas, produjese en el ánimo de éstos el efecto que se buscaba.

En cuanto á los otros profetas yucatecos, quizá todos sean fabulosos, porque á excepcion de Cogolludo, no sabemos que ningun otro historiador haya hablado de ellos. Landa (13) que escribió en tiempos mas inmediatos á la conquista, sólo habla de Chilam Balam (14).

(13) Relacion de las cosas de Yucatan § XI.

(14) Landa, lo mismo que Herrera, y aun el Dr. Aguilar llaman á este sacerdote Chilam *Cambal*. ¿El nombre de *Balam* con que le designan los historiadores que vinieron despues, no le habrá sido dado con el objeto de que fuese homónimo de aquel hechicero, que enviado por el rey Balac á maldecir á los hebreos, los llenó de bendiciones y predijo la venida de Cristo, segun refiere la Biblia? Mucho nos lo tememos, porque Cogolludo asegura que á mediados del siglo XVII ya se hacia mérito de esta identidad de nombres, y se decía que si el Balam de las Escrituras habia sido profeta, segun el sentir de los doctores de la Iglesia, no habia motivo para que no lo fuese el Balam yucateco.

Copiamos para terminar esta materia, las palabras del Dr. D. Pedro Sanchez de Aguilar, á que tantas veces nos hemos referido en las líneas precedentes. "Este Aguilar (Gerónimo) fué el que halló Cortés en la isla de Cozumel, en donde puso una cruz, la mandó adorar cuando pasó á México con su armada, la cual quitó el gobernador D. Diego Fernandez de Velazco el año de 1604 y la envió al marqués del Valle, nieto de Cortés. De esta cruz tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilam Cambal, de hacer una poesia en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo que la gente nueva que habia de conquistarlos, veneraban la cruz, con los cuales habian de emparentar. Esto mismo refiere Antonio de Herrera; y como el Adelantado Montejo á cuyo cargo fué la conquista de esta provincia, tardó mas de diez años en volver á ella, pensaron los nuestros que estos indios pusieron esta cruz, y tuvieron por profecía la poesia de Chilam Cambal; y esta es la verdad, la cual averigué por saber la lengua de ellos, y por la comunicacion de los indios viejos, primeros neófitos que alcancé, los cuales iban á su romería al templo de Cozumel, y allí vieron la cruz (15).

(15) Fragmentos del informe contra *idolorum cultores*, publicados en "La Revista de Mérida."